

CAPÍTULO II

EL IMPERIO Á PUNTO DE FRACASAR EN 1863

Las resoluciones de la Asamblea de Notables de 1863, fueron torpes é indignas. Se puede ser monarquista y aun intervencionista de buena fé y tener decoro político. ¿El partido conservador quería la monarquía porque la consideraba como el medio único de salvación de un país que naufragaba en las sombrías olas de la anarquía? ¿El partido conservador había apelado á la intervención como medio exclusivo para establecer la monarquía salvadora? Tal medio, ante la ley, era una traición á la patria; pero si la salvación del país tenía lugar sin comprometer su territorio ni su independencia, la traición se hubiera transformado en patriotismo ante la historia.

La Asamblea de Notables en su primera resolución anunció que la nación mexicana « adopta por forma de gobierno una monarquía moderada ». ¿Qué es una monarquía moderada? ¿Una monarquía constitucional? Eso depende de como sea la Constitución. Moderado no es igual á constitucional. Dentro de

la autocracia puede haber moderación y dentro de lo constitucional puede existir un violento y desolador despotismo. Aun cuando en México en 1863 hubieran abundado los monarquistas constitucionales liberales, ninguno se hubiera adherido á una monarquía sin etiqueta, vaga, indefinida y en consecuencia autocrática. La primera resolución de los Notables excluía á los monarquistas de la especie de los *sagastinos* de España, que se precian de católicos liberales.

¿Se quería una monarquía como la de Fernando VII, con reacción acerba clerical, con *juntas de purificación* encargadas de expedir certificados de realismo y de ortodoxia, con sociedades como la del « *Angel Exterminador* » con la política cerrada de Don Tadeo Calomarde? ¿Por qué entonces no decir, de una vez, que el pueblo mexicano adoptaba la forma de monarquía española de 1824?

La segunda resolución de los Notables, fué que la corona de esa monarquía anónima debía ofrecerse á Fernando Maximiliano de Austria.

La cuarta resolución es una indignidad. Gaulot se muestra partidario entusiasta de la intervención, cree que el Imperio pudo establecerse y consolidarse, justifica la conducta de Napoleón y aun la de Bazaine, cuando estos personajes habían muerto, y escribió su libro hasta 1890, cuando no había ya intereses

ni personas que perturbasen su serenidad crítica. Y bien, Gaulot, al leer la cuarta resolución, que dice que en caso de que Maximiliano no acepte el trono, « la nación mexicana se entrega á la benevolencia del Emperador de los franceses para que designe otro príncipe », Gaulot no puede menos que escribir : « No puede negarse que este último artículo sobrepasaba en torpeza todo lo que se había hecho hasta entonces. ¿Cómo no se comprendió todo lo que había de vergonzoso para una nación que se decía independiente en apelar á la voluntad de un soberano extranjero y por otra parte, en todo lo que había de desagradable para Napoleón III colocado frente á los mexicanos en la situación de un amo que quiere ejercer una tutela absoluta, cuando la está rechazando con todas sus fuerzas? Después de este acto de servilismo la Asamblea... »

Cuando los soldados españoles se presentaron en Veracruz, multitud de jefes y oficiales conservadores, abandonaron la filas del conservantismo y ofrecieron á Juárez sus servicios, al ver amenazada la independencia de su patria. Gran número de personas, no militares, se lanzaron á la guerra contra los franceses en vista del peligro que corría la independencia nacional. Era evidente que todos esos combatientes tenían que abandonar las filas

juaristas desde el momento en que se convencieran de que la intervención no atacaba la independencia y de que el partido que la había traído estaba decidido á no sufrir en ella el menor atentado. Y en estas circunstancias se le ocurrió al partido clerical dar una gran prueba de desprecio por la independencia y de servilismo al Emperador de los franceses.

Según Gaulot, el fracaso del 5 de Mayo lo atribuyó Napoleón á la gran impericia del General Lorencez y siguió creyendo en la existencia de un formidable partido monarquista mexicano que comprendía en su seno á la parte sana de la población. Lo que lo hizo meditar profundamente fué la resistencia de Puebla, la presentación de 30,000 soldados por Juárez, la abstención del país para levantarse á favor de la intervención, como se le había ofrecido. Comprendió entonces que se había engañado miserablemente.

Ya había deplorado la primera falta : haberse presentado en México restableciendo el gobierno clerical. Napoleón era francés y sabía que De Maistre había dicho con motivo de la entrada de Luis XVIII al frente de los ejércitos extranjeros de la coalición : « Vuelve restablecido, pero envilecido. » Chateaubriand, había agregado « Vuelve entre el crimen y el vicio, Fouché y Talleyrand. »

Napoleón como todo su ejército, como todos los franceses, no podía dejar de ver la similitud : Al-

monte al frente del ejército francés volvía á México restablecido, pero envilecido, entre Márquez, el crimen, y Saligny, el vicio.

*
**

La resistencia de Puebla y el establecimiento del gobierno de Juárez en S. Luis hicieron ver á Napoleón que las cosas no iban á marchar á la europea y que la lucha iba á seguir indefinida, cruel, sin gloria, pero costosa en dinero, en vidas, en complicaciones con los Estados Unidos, en dificultades con la opinión pública en Francia.

« Cuando Napoleón supo, dice Gaulot, la singular manera de reunirse la Asamblea de Notables, el voto de esta Asamblea y la composición del gobierno provisional, sus temores aumentaron. No es temerario pensar que en este momento, con gusto habría visto en México un gobierno cualquiera que no hubiera sido el de Juárez y terminar una empresa que no había ofrecido las facilidades prometidas ni las ventajas esperadas (1). »

El disgusto que le causó la Asamblea de Notables, lo determinó á dar el bastón de Mariscal á Forey para retirarle el mando y á destituir á Saligny. Napoleón III no sabía todavía que lo de los cincuenta

(1) Gaulot, tomo I, pág. 137.

millones de pesos de rentas fiscales mexicanas era otra mentira y si lo hubiera sabido no da un paso ni un peso más, y la intervención habría terminado. A la notable falta de inteligencia de Forey, debió el partido conservador que la intervención continuase. Si Forey hubiera sido un general capaz, observador y un poco estadista, hubiera descubierto antes del sitio de Puebla, todas las mentiras que tejieron la red donde cayó la voluntad de un hombre de gran talento político como Napoleón III. Un hombre que no hubiera sido Forey habría tratado de oír á los moderados, á los liberales, á los indiferentes, al mismo Juárez y hubiera ilustrado así á su Soberano y evitado grandes desgracias á dos naciones.

Tan luego como el General Bazaine recibió el mando del ejército, Napoleón le ordenó : (1) « *Nada de hacer reacción*. No retroceder respecto de la venta de los bienes del clero; en fin tratar de pacificar el país empleando sobre todo tropas mexicanas. He deplorado los decretos de Forey respecto de la confiscación de los bienes de los hombres hostiles, y tengo miedo que el triunvirato nombrado en México sea demasiado reaccionario. »

El 12 de Septiembre de 1863, Napoleón recomendaba á Bazaine : « Nuestro objeto principal es pacificar y organizar México haciendo un llamamiento

(1) Gaulot, tomo I, pág. 138.

á los hombres de buena voluntad, sin dejarse arrastrar á las medidas reaccionarias... yo no puedo admitir que habiendo hecho la conquista de México quedemos impasibles ante medidas arbitrarias y opuestas á la civilización moderna. Cuento con vos, General, para dirigir al gobierno provisional en la vía de la firmeza, sin duda, pero también de la justicia y de la conciliación (1). »

El Mariscal Randon, Ministro de la Guerra, remitía al General Bazaine una carta particular recibida en Francia, enseñada á Napoleón y escrita en México por un francés honorable é independiente de la política. Esta carta tenía un párrafo inquietante por lo verdadero : « En lugar de ocuparse del interés general y trabajar en la conciliación, en obtener una fusión indispensable para el restablecimiento del orden y de la paz, las personas que están en el poder, el partido reaccionario ó clerical no admite más que á los suyos, no trabaja más que por él y no trata más que de recuperar su antigua preponderancia y dominación. De esta manera no se ayuda á la intervención ni al futuro Emperador, pues en vez de que encuentre al país á su llegada en vía de pacificación, sólo tendrá á la vista odios más ardientes que en el pasado (2). »

El 27 de Septiembre de 1863, Napoleón vuelve

(1) Gaulot, *obra citada*, pág. 168.

(2) El mismo, pág. 171.

á recomendar á Bazaine que pacifique al país, « tratando de atraer á los hombres importantes de todos los partidos, impedir la reacción, haciendo sentir que es la espada de la Francia que manda (1) »..... Napoleón trataba al gobierno provisional clerical como á un enemigo. La culpa era de Almonte.

Napoleón III jamás prometió una restauración clerical en México, jamás dió á entender que la intervención sería reaccionaria. « Almonte solicitó intervención para salvar á su país que se perdía y asegurando que en México existía un gran partido monárquico constitucionalista y amante del orden y de la libertad. El emperador dijo á Almonte que si el partido monarquista en México era como el Bonapartista en Francia adicto al orden y amante de la libertad, prestaría su ayuda siempre que se aceptase á un príncipe liberal y que su candidato era el Archiduque Maximiliano de Austria. Almonte con entusiasmo aceptó las condiciones indeclinables que S. M. puso á su intervención (2). »

No hay duda de que si Almonte habla francamente á los clericales de México y les dice que la intervención sería liberal y tendría por base indeclinable la sanción de las leyes de nacionalización de

(1) Gaulot, tomo I, pág. 172.

(2) Conde Mercier, Ministro de Francia en los Estados Unidos al Marqués de Montholon, Documento núm. 106, Anexo 8 de los presentados á las Cámaras francesas.

los bienes del clero y la prohibición absoluta de toda medida reaccionaria, los clericales habrían rechazado semejante intervención y la habrían combatido con su opinión, influencia y armas.

Precisamente en México los intervencionistas, en vez de ser monarquistas liberales, como los presentaba Almonte, eran antimonarquistas clericales.

Bazaine atribuía al General Douay una carta escrita á Mad. Cornu, amiga de Napoleón III, quien la había mostrado al Emperador para hacerle conocer la reacción en México : « Para haceros comprender bien, decía la carta, la política que seguimos, corto de un periódico el bando del Prefecto de Policía publicado el día 20, que prohíbe trabajar los domingos. Como sucesor de dicho bando hay otro que ordena arrodillarse cuando se encuentra el santo sacramento y quedar en esta postura hasta que haya desaparecido y que no se escuche el ruido de la campanilla que lo acompaña. Desde su llegada al poder los liberales habían abolido esta ceremonia estúpida y ridícula, que consiste en llevar el santo sacramento á un enfermo con una escolta de soldados y un ruido de campana capaz de hacer morir al paciente antes que tenga tiempo de tragarse á su Salvador (1). »

(1) Gaulot, tomo I, pág. 174.

*
**

Napoleón era pues sincero cuando por su órgano el Ministro Billault, decía al Cuerpo Legislativo para que lo oyese el mundo.

« El lenguaje del Emperador fué explícito, pues declaró por medio de su Ministro de Negocios extranjeros que no tenía para sí ni para su familia ninguna pretensión ambiciosa y preguntó á los dos gobiernos si no tenían el mismo pensamiento y si no les convenía declarar que ninguno sacará de la acción común ventajas especiales ó personales (1). »

Por otra parte, si Napoleón hubiera deseado el trono de México para su dinastía, no se hubiera dirigido un mes antes de que firmase la convención de Londres, al Archiduque Maximiliano ofreciéndole el trono de México.

Es pues evidente que Napoleón III no concibió la expansión de México para poner un dique á la expansión de los Estados Unidos, ni para anexarse á México, ni para establecer su protectorado, ni para colocar á príncipes de su familia. ¿Qué iba, pues, buscando? El asunto de Sonora era secundario ó terciario y Napoleón indudablemente había pensado apoderarse de ese territorio antes del in-

(1) Billault, Discurso en el Cuerpo Legislativo, 26 de Junio de 1862.